

kerck, Casa de Pilato, y más tarde de Rienzo (1). Hacia el sur comprendía la Región de la Ribera todo el Aventino, el Monte Testaccio y las termas de Caracala. En la plaza que hay ante el monte de los tiestos se disponían todavía en tiempo del carnaval las antiguas groseras diversiones del pueblo romano, a las cuales concurrían también las autoridades de la ciudad y la gente ilustre y principal (2). El Aventino con sus antiquísimas iglesias y los restos pintorescos del castillo de los Savellis no presentaba ningunas moradas.

Muchísimo terreno sin edificar abarca también la *Región del Capitolio* (di Campitelli), que se extendía hasta la Puerta de San Sebastián. En este cuartel, al cual pertenecían el Coliseo y el Palatino, todo el movimiento se concentraba al pie del Capitolio. Los santuarios principales eran aquí dos iglesias de la Santísima Virgen: Sta. María de la Consolación con una antigua imagen de Nuestra Señora, cuya gran veneración atestiguaban los muchos donativos y exvotos (3), y la iglesia del Senado romano, Sta. María de Araceli, edificada sobre las ruinas del templo de Juno capitolina, con la cual va unida la leyenda maravillosamente poética de la aparición de la Reina del Cielo al emperador Augusto (4).

A la izquierda de la gran escalera, que desde 1348 conducía de la plaza del Capitolio a la iglesia, vió Fichard un número considerable de esculturas de mármol, algunas de las cuales se han conservado hasta el presente. El templo mismo, sobre el cual tenía el Senado derechos de patronato, era y es todavía muy rico en monu-

(1) V. la descripción de Fichard, Italia 65; cf. Lanciani, *The destruction of ancient Rome*, New York, 1899, 17; Baraconi, 315; Tomassetti en la *Roma Antología*, Ser. 3, Ann. 1, 1880. El nombre Casa de Pilato se relaciona con el drama de la Pasión (cf. nuestras indicaciones del vol. V, 95 s.); v. Lanciani, *Pagan and christ*. Rome, London, 1892, 180 s. Una hermosa reproducción antigua de la Casa de Pilato puede verse en Egger, *Vistas romanas*, lámina 55. Correlativamente a la Casa de Pilato había en la calle Bocca della Verità la casa del Pontífice Caifás. Recuérdala la «Osteria della (sic) Caiffa», cuyo nombre lo hace derivar equivocadamente Ruffini de un anterior poseedor, en sus *Notizie storiche intorno all'origine dei nomi di alcune osterie*, 13. (Bondadosa comunicación del profesor Hülsen.)

(2) Cf. nuestras indicaciones del vol. XI, 309 nota 1; v. también Bártoli, n. 62, el artículo de Gnoli en el *Giorn. d'Italia*, 1909, n. 53 y G. Ferri en el *Corriere d'Italia*, 1912, n. 48. Las diversiones del Testaccio son descritas ya en 1404; v. *The solace of pilgrims*, ed. Mills, Oxford, 1911, 51 s.; *Arch. d. Soc. Rom.*, XXXIV, 566.

(3) V. Fabricius, *Roma*, 247.

(4) Cf. Hülsen, *The legend of Aracoeli*, Rome, 1907.

mentos sepulcrales. Con todo, el viajero de Francfort sólo de ellos menciona el sepulcro de Sta. Elena, el de la reina de Bosnia, Catalina, y la tumba del humanista Flavio Biondo (1).

El Capitolio, sumamente célebre por sus recuerdos, era visitado por todos los forasteros a causa de las esculturas de bronce regaladas a la ciudad por Sixto IV (loba, extractor de la espina, Camilo, fragmentos del coloso de bronce y Hércules); en tiempo de Paulo III perdió el aspecto de castillo medieval, que había tenido hasta entonces. En un grabado hecho hacia el año 1538, se ve ya la magnífica escalinata, que ejecutó Guillermo della Porta según el dibujo de Miguel Angel, y la estatua de Marco Aurelio, que levantada en medio de la plaza tan buena impresión produce (2). No mucho tiempo después efectuóse la nueva construcción del frontispicio del palacio Senatorio y de los pórticos laterales, de los cuales el de la derecha hízose en tiempo de Julio III (3).

En el norte la Región del Capitolio es colindante de la *Región de la Piña*, que en medio de la ciudad formaba un cuadrado no enteramente regular. Este barrio encerraba el monumento mejor conservado de la antigüedad, el Panteón, llamado por el pueblo Santa María Rotonda. La plaza de delante era entonces mucho más alta, de modo que se había de subir por unas gradas para entrar. Alrededor había algunas pequeñas casas y en el lado izquierdo estaban edificadas inmediatamente junto al Panteón. Su estado de entonces vese claramente por un dibujo de Heemskerck. Detrás del remate del frontón se ve el pequeño campanario románico erigido en 1270; el pórtico está todavía medio tapiado en el lado izquierdo; Paulo III fué quien hizo quitar este feo relleno. Delante de esta espléndida Rotonda estaban los leones egipcios de basalto, que más tarde fueron trasladados al Vaticano, y la magnífica urna de pórfido que adorna ahora el sepulcro de Clemente XII en San Juan de Letrán. Dentro de las grandiosas ruinas de las antiguas termas de Agripa, había edificadas algunas pequeñas casas (4).

(1) Fichard, Italia, 30; cf. también Fabricius, *Roma*, 242 s.

(2) V. Hermanin, lámina 5. Cf. nuestras indicaciones del vol. XII, 458 s. Sobre la colección de antigüedades del Capitolio, además de nuestras indicaciones del vol. IV, 444, cf. ahora también Hübner, I, 77, y Hülsen-Egger, I, 29 s.

(3) Cf. arriba p. 325.

(4) Cf. Fichard, 56 s.; Springer en el *Anuario de las Colecciones artísticas de Prusia*, 1891, 121 s.; Michaelis, *Libros de esbozos sobre Roma*, 136, 155, 160; Bártoli, 47; Hermanin, 15 y lámina 18; Hülsen-Egger, I, 7. Sobre el cam-

La iglesia más importante de la Región de la Piña era la de los dominicos, con el sepulcro de Sta. Catalina de Sena, Santa María de la Minerva. Al lado de este templo se hallaba una biblioteca, que junto con la pequeña, pero muy bien ordenada librería de los agustinos de Sta. María del Pueblo, gozaba de singular fama (1). Ricas en antigüedades eran las casas de los Porcaris, que se levantaban en las inmediaciones, y la casa Maffei, situada no lejos de allí junto al Arco de Ciambella, en cuyo atrio pintoresco vió Heemskerck todavía la estatua del muerto Nióbida, que más tarde pasó a ser propiedad de los Bevilacqua y al fin fué a parar a Munich. Habitaba entonces esta casa el excelente cardenal Bernardino Maffei (2).

A la Región de la Piña pertenecían también la pequeña iglesia de San Juan de la Piña en la plaza del mismo nombre, reedificada por Victoria Colonna, el palacio del duque de Urbino (más tarde Doria) (3) y el palacio de S. Marcos (ahora de Venecia). Este último servía a Paulo III y a veces también a Julio III de residencia de verano (4). Por sus grandiosas salas era muy a propósito este vasto edificio para recibir al Papa con su amplia corte. Como cosa muy especialmente digna de verse, la que tampoco se le escapó a Fichard, era tenido el gigantesco mapamundi de fines del siglo xv, que se conservaba en el palacio, el cual, adornado con figuras de hombres y de animales terrestres y marítimos, causaba asombro y admiración (5). No lejos del edificio monumental del palacio de S. Marcos estaba la pequeña iglesia de Sta. María de la Estrada, concedida a los jesuitas por el Papa Farnese.

La frecuente permanencia de los Papas en el palacio de San Marcos dió impulso al mejoramiento del barrio de la Piña y de la

panario románico cf. Ashby, *Un Panorama de Rome par Ant. v. d. Wyngaerde: Mél. d'archéol.*, XXI, 481, nota 1.

(1) V. Fichard, *Italia* 57, quien hace notar: *Praeter Vaticanam bibliothecam istic paucas habet excellentes. Fuera de eso, Fabricio (Roma 207) menciona también las bibliotecas de Sta. María de Araceli y de S. Agustín.*

(2) V. Michaelis, *Libros de esbozos sobre Roma*, 134; Hübner, I, 103 s., 110 s.; Hülsen-Egger, I, 3.

(3) Cf. Adinolfi, *Roma*, II, 292 ss.; Rodocanachi, *Rome*, 34. En este palacio había vivido el cardenal Cayetano; v. *Arch. d. Soc. Rom.*, XVII, 407.

(4) V. Dengel, *Palacio de Venecia*, 96 s., 98.

(5) Cf. Dengel, *El desaparecido Mappa mundi del palacio de Venecia de Roma: Comunicaciones de la Sociedad geográfica de Viena*, LV (1912).

Región de Trevi (1), separada de él por el Corso (Vía Lata), en la cual junto a la iglesia de los SS. Apóstoles, tenían los Colonnas su espacioso palacio. La Fuente de Trevi tenía aún la forma sencilla, que Nicolao V le había dado. Una gran parte de la Región de Trevi, que se extendía hasta la Puerta Salaria y la Puerta Nomentana, estaba deshabitada.

En el Quirinal se levantaban enormes ruinas: los restos de las termas de Constantino y del templo de Serapis. Delante de las termas, cuyo frontispicio miraba a la plaza, estaban sobre una tosca base medieval las estatuas de los domadores de caballos, que por su grandeza y buena conservación pertenecían a los monumentos más populares de Roma. Por ellas se llamaba al Quirinal Monte Cavallo. Estaba casi todo ocupado por huertos, viñedos, bosques de olivos y casas de campo. Ya Pomponio Leto y Platina se habían construido quintas y jardines en esta colina tan apreciada por la salubridad de sus aires. Lo mismo hicieron los cardenales Próspero Colonna, Oliviero Carafa y Rodolfo Pío da Carpi. Las colecciones artísticas de Carpi, fuera de estatuas y relieves, comprendían también pequeños bronce, piezas de barro cocido, vasos y otros antiguos utensilios, y además libros, manuscritos y pinturas. Los objetos menores de esta colección, de la que traza Aldrovandi una viva y animada descripción, se hallaban casi todos en el palacio que tenía este cardenal en el campo de Marte. Las estatuas de mármol en casi su totalidad estaban colocadas en la villa, cuyos extensísimos jardines los llama Aldrovandi el paraíso en la tierra (2).

La colección del cardenal Carpi era todavía sobrepujada por la del cardenal Hipólito de Este, hijo de Lucrecia Borja. Este apasionado coleccionador de antigüedades había llenado sus habitaciones de la ciudad con tesoros de semejante género. Desde 1554 hacía traer poco a poco las más eminentes obras de arte a su magnífica granja del Quirinal, en cuyo embellecimiento estaba todavía ocupado en 1560. Esta maravillosa casa de campo, que en la pendiente sur de dicha colina ocupaba el lugar de los que fueron más

(1) Cf. Adinolfi, *Roma*, II, 275 s.

(2) Cf. Aldrovandi, 201 ss., 295 s.; Lanciani, II, 112; III, 176 s.; Bártoli n. 88; Hübner, I, 85 s. Sobre los Dióscuros v. Michaelis en el *Bull. d. Ist. germ.* XIII, 259 s., e Hübner, *Estudios circunstanciados para la historia de las antigüedades de Roma en el Renacimiento*, Roma, 1911, 318 s.

tarde jardines del palacio que allí tuvieron los Papas, fué célebre por sus fuentes, que estaban ricamente adornadas con estatuas (1).

Con singular predilección moraba Paulo III en el Quirinal. Ya en 1535 poseía allí un jardín, que es celebrado por su belleza (2). Más tarde habitó en la villa del cardenal Carafa. Aquí fué donde sorprendió la muerte al anciano de ochenta y dos años (3). En el jardín de los Colonnas, situado junto a S. Silvestre, tenían Miguel Angel y Victoria Colonna las tardes de los domingos aquellas conversaciones, que Francisco de Hollanda pretende haber puntualizado, y que se han llamado la última centella de un espíritu, que había hecho grande y rico al Renacimiento (4). La noble Victoria tenía también el plan de edificar sobre las ruinas del templo de Serapis un convento de monjas, para hacer desaparecer las huellas del paganismo bajo los pies de vírgenes puras (5).

Hacia el norte se agrupaba alrededor de un grandioso monumento de la antigüedad, en torno de la columna de Marco Aurelio, de la que tomó su nombre, la *Región de la Columna* (di Colonna) (6). En este barrio junto al Monte Citorio, tenían sus palacios hacia la mitad del siglo xvi los embajadores de Francia y Portugal, mientras que el embajador imperial residía en el palacio Riario (más tarde Altemps), situado todavía en la Región del Puente (7). Anteriormente vivían casi todos los embajadores en la Región del Puente; la traslación de sus residencias al mencionado paraje indicaba la mudanza del centro de gravedad de la vida de la ciudad, que se había de efectuar desde ahora en creciente medida.

La iglesia principal de la Región de la Columna era S. Lorenzo in Lucina, que desde mayo de 1554 fué el título del cardenal Morone, a quien por esta causa estaba sujeta la mayor parroquia

(1) Cf. Lanciani, III, 186 ss., 191 s.; Hübner, I, 90 s.

(2) Fichard, Italia, 41.

(3) Cf. nuestras indicaciones del vol. XII, 363 s.

(4) Kraus-Sauer, III, 704, 777.

(5) Cf. Reumont, III, 2, 757.

(6) Cf. Adinolfi, Roma, II, 335 ss.

(7) V. Bufalini G. Mientras que el atrio del palacio Riario fué muy alterado, están todavía bien conservados el primitivo frontispicio y el lado que mira al Vicolo de' Soldati, con la gran torre, que se parecía a la del palacio de S. Marcos.

de Roma (1). Contiguo a este templo estaba el palacio del cardenal Quiñones (más tarde Fiano) (2); aquí, donde hasta el año 1662 un antiguo arco de triunfo, el Arco de Portugal, embellecía el Corso, terminaba el trayecto de esta calle, enteramente poblada de edificios (3). El término de las viviendas lo recuerdan todavía hoy algunos nombres, como Vía Capo le Case. Al norte se extendía la Región de la Columna hasta las Puertas Pinciana y Salaria.

Grande importancia alcanzaron también hacia fines del Renacimiento las Regiones de S. Eustaquio y Campo Marcio. El barrio de *S. Eustaquio*, llamado según la iglesia de igual nombre, se extendía al este de las Regiones del Puente y de Parione. En él estaban la Universidad, la iglesia muy frecuentada de S. Agustín y numerosos palacios de la nobleza romana. Cerca de la Universidad, en la plaza de los Lombardos y junto a la antiquísima iglesia de San Salvador in Thermis (4), se alzaba el palacio Médici, habitación de León X, cuando era todavía cardenal. En este palacio, que en tiempo de Paulo III vino a poder de los Farneses, residieron desde 1538 los desgraciados duques Octavio y Margarita Farnese, de donde proviene que se haya llamado Palacio Madama. Dos dibujos de Heermskerck presentan un cuadro completo de las preciosas antigüedades que encerraba el palacio. La mayor parte de estas piezas, que estaban colocadas sin ningún orden, se hallaban todavía en el atrio, cuando Aldrovandi compuso su descripción. Aquí estaban las dos Afroditas, las dos estatuas de Baco y los tiranicidas; en la pared del vecino jardín se veía el moribundo galo. Con las colecciones de la Villa Madama, que pertenecían asimismo a Margarita, era ésta una posesión de inapreciable valor (5).

(1) Cf. la *carta de Hipólito Capilupi al cardenal Hérc. Gonzaga, fechada en Roma el 10 de mayo de 1554. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Ehrle, Roma al tempo di Giulio III, 33, nota 14.

(3) Sobre el estado del Corso en aquella época cf. Lanciani en el Bull. arch. comun., 1902, 235 s. y Renaissance, 37 s., 113 s.

(4) Sobre esta iglesia, destruída en 1907, cuyos objetos notables se salvaron, siendo trasladados al palacio que hay junto a la iglesia de S. Luis de los Franceses, v. Sabatini, La Chiesa di S. Salvatore in Thermis, Roma, 1907.

(5) V. Michaelis, Libros de esbozos sobre Roma, 121, 152, 161 s.; Lanciani, Scavi, I, 146 s.; Hülsen-Egger, I, 4-5; Hübner, I, 105 s. En la Región de S. Eustaquio recuerda al cardenal Wolsey un monumento, cuya etimología es poco conocida: el Pozo delle Cornacchie, adornado por el constructor con el escudo de dicho cardenal, las tres cornejas. Para más pormenores v. Brady, Anglo-Roman Papers, London, 1890.

Una riqueza todavía mayor en antigüedades de todo género presentaban los palacios de la ilustre familia della Valle, cuyos miembros habían desplegado ya muy pronto una ardiente actividad como coleccionadores. El atrio del antiguo Palacio della Valle, que dibujó el diligente Heemskerck (1), lo adornaban las célebres estatuas de Pan, las cuales fueron utilizadas en la toma de posesión de León X para la decoración del arco de triunfo de los Valles, y colocadas en tiempo de Clemente XII en el Museo Capitolino, al lado del Marforio. Las obras artísticas principales, empleadas asimismo para el mencionado arco de triunfo, las había colocado el cardenal Andrés della Valle, muerto en 1534, en su contiguo palacio (Palacio Valle-Rústici-Búfalo) (2). Este edificio, cuya puerta principal estaba adornada con una gran cabeza de Zeus, formaba un verdadero museo. En todas partes, en el pórtico de entrada, en el atrio, así como en los pisos superiores, brillaban tantas obras de mármol, que el mismo Fichard, tan frío, exclama admirado, que aquí está el verdadero tesoro de la antigüedad romana (3). En el atrio rectangular, hecho de intento para las estatuas, estaban entonces la Venus de Médici y el Ganimedes de los Oficios. A la muerte del cardenal quedó dueño de todos estos tesoros su sobrino Quincio de' Rústici (4).

No lejos de su suntuosa residencia había hecho construir el cardenal Andrés por el discípulo de Rafael, Lorenzetto, en la actual Plaza di Valle un nuevo palacio, que a consecuencia de la catástrofe de 1527 no llegó enteramente a su término (5). Las antigüedades allí reunidas excitaban asimismo la admiración de Fichard (6). Las obras más escogidas adornaban el célebre atrio de estatuas del piso superior, cuyos estrechos lados quedaban patentes por pórticos abiertos de columnas. Un grabado de Jerónimo Cock, que probablemente trae su origen de un dibujo de Heemskerck, muestra esta obra maravillosa con sus tesoros; un diseño de Fran-

(1) V. Michaelis, loc. cit., 158.

(2) Ahora Corso Víctor Manuel, n. 101, con la inscripción Andreas Car. de Valle sobre la portada principal; cf. Letarouilly, I, 17.

(3) Italia, 68.

(4) V. Michaelis, Libros de esbozos sobre Roma, 235 s., donde se trata muy por menudo de las colecciones de los Valles; cf. también Hülsen-Egger, I, 15 s. e Hübner, I, 117 s.

(5) V. Vasari, IV, 579; cf. Rodocanachi, Rome, 34.

(6) Italia, 68.

cisco de Holanda, trazado algo posteriormente, ofrece un cuadro exacto de la pared de la derecha. El modo como estaban aquí colocados los antiguos relieves, las estatuas en sus nichos y los bustos en nichos redondos, sirvió a Roma de modelo y prototipo (1). Este nuevo palacio pasó por herencia a la familia Capránica, cuyo nombre lleva todavía hoy (2). Esta vendió las antigüedades en 1584 al cardenal Fernando de Médici, quien las destinó para adornar su villa situada en el Pincio; de allí la mayor parte fueron trasladadas en el siglo XVIII a Florencia. En el grabado de Cock se observa el Marsias de los Oficios, la llamada Tusnelda y las dos grandes estatuas con ropaje de la Galería de' Lanzi, la estatua de bárbaros de Giardino Boboli y otras numerosas obras de arte, que ahora se conservan en la ciudad del Arno (3).

En tiempo de León X la Región de S. Eustaquio había sido enriquecida con dos nuevos majestuosos palacios: el palacio Lante ai Capretari, construido por Jacobo Sansovino, y el palacio Mac-carani, que trazó Julio Romano para la familia Cenci. Gran fama habían gozado también el palacio Patrizi, situado junto a la iglesia nacional francesa, el palacio Caffarelli (Vidoni) y el palacio Piccolomini, sito en la plaza de Sena (4). Constancia Piccolomini, duquesa de Amalfi, entregó en tiempo de Sixto V su morada a los teatinos, que la transformaron en un convento, junto al cual se levantó la gran iglesia de S. Andrés della Valle, de estilo barroco. En la decisiva transformación de este paraje, que entonces se llevó al cabo, desapareció la pequeña iglesia de S. Sebastián de Via Papae, a la que recuerda un altar en el nuevo edificio.

En el cuartel de S. Eustaquio, no lejos del palacio Cesarini, el maestro de ceremonias de Alejandro VI, Juan Burchard, de la diócesis de Estrasburgo, se había edificado una espaciosa casa, en cuya torre se leía la inscripción *Argentina*, que se ha conservado en el nombre de la calle y del teatro que allí hay. La casa formaba

(1) V. Hübner, I, 74; cf. Burckhardt, Documentos, 564 s.

(2) Calle del Teatro Valle, n.º 16. El sitio del atrio de estatuas lo ocupa ahora el teatro Valle. En el palacio habita el barón v. Bildt, investigador de la historia de Cristina de Suecia y muy entusiasta por la antigüedad, el arte y la literatura.

(3) V. Michaelis, Libros de esbozos sobre Roma, 225-235.

(4) V. Adinolfi, Via sacra, 65 s.; Callari, 45 s., 51 s.; Tomassetti, Il palazzo Vidoni, Roma, 1905; Hülsen, Cuadros de la historia del Capitolio, Roma, 1899, 8, 29. Cf. también nuestras indicaciones del vol. VIII, 104.